

# La renovación Meidyi y la formación del proyecto nacional del Japón Moderno

MICHIKO TANAKA\*

## INTRODUCCIÓN

Japón se encuentra hoy en una encrucijada. Tal situación no se deriva de sus condiciones económicas o políticas, a pesar de la influencia que éstas tienen en la coyuntura actual, ni por la creciente tendencia hacia su reafirmación como potencia militar. Se trata de una encrucijada en la cual se han puesto en tela de juicio el objetivo y el carácter del desarrollo nacional establecidos a mediados del siglo XIX, cuando se trató de alcanzar a los países avanzados del occidente por medio del "enriquecimiento del país y el fortalecimiento del ejército". Básicamente puede decirse que el curso seguido por Japón, desde las guerras de expansión y la derrota en 1945, hasta la actualidad, ha continuado con este proyecto inicial.

Desde un punto de vista formal, y en términos cuantitativos, Japón se equiparó rápidamente con Europa en lo económico, político, y aun cultural. Sin embargo, su realización tuvo un alto costo social: la destrucción ecológica; la enajenación educativa; el etnocentrismo mezclado con el culto por lo occidental, y el desprecio hacia el resto del mundo no occidental.

Este trabajo tiene como propósito examinar, en primer lugar, las circunstancias históricas bajo las cuales surgió el Estado moderno japonés y, en segundo lugar, analizar el proceso de formación del proyecto nacional del nuevo Estado, con especial énfasis en los principios fundamentales de su gobierno.

### 1. RENOVACIÓN MEYDYI<sup>1</sup>

A mediados del siglo XIX, el *shogunato*<sup>2</sup> Tokugawa, régimen feudal burocrático que se estableció en 1600, sufría una crisis estructural interna. Ésta se

\* El Colegio de México.

<sup>1</sup> Es necesario aclarar el uso del término *Renovación Meidyi*. Comúnmente, en la literatura inglesa, y por lo tanto, en su traducción española, la referencia a este acontecimiento histórico se conoce como la *Restauración Meidyi*. Sin embargo, el término japonés *ishin* no significa "restauración" sino "renovación". Se ha presentado cierta confusión entre el término *ishin* y el de *fukko*, que significa precisamente "restauración". Ambos términos se han usado en los textos contemporáneos. Este detalle semántico, aparentemente pequeño, resulta muy importante para comprender la naturaleza de los cambios políticos ocurridos alrededor de 1868, y para diferenciar las

agravó debido a la crisis externa, causada por la presión de las potencias capitalistas de Europa occidental y los Estados Unidos. La renovación Meidy de 1868 dio una solución a esta coyuntura crítica. En este contexto, era natural que la preocupación principal del nuevo Estado, que surgió a la caída del *shogunato*, fuera fortalecer, antes que nada, la independencia nacional, y que para lograrlo, se reforzará la cohesión interna y la transformación capitalista del país. Entonces comenzó el proceso de formación del proyecto nacional de modernización que, después de unos veinte años de pruebas y errores, se consolidó definitivamente alrededor de 1890, bajo la forma del régimen del *tenno*: el emperador japonés moderno.

Así, para la discusión del proyecto nacional del Japón moderno, es indispensable tener clara la naturaleza de la Renovación Meidy; por tanto, examinaremos la crisis que el *shogunato* Tokugawa enfrentó a mediados del siglo XIX. Analicemos primero el factor interno que propició la crisis estructural del régimen desde fines del siglo XVIII.

Después, veremos el factor externo que contribuyó a la decadencia del régimen.

## 2. SITUACIÓN INTERNA: CRISIS ESTRUCTURAL Y REFORMAS

El *shogunato* Tokugawa que se estableció alrededor de 1600, era un régimen feudal burocrático, en el cual los señores y los funcionarios a su servicio

diversas concepciones de cambio que coexistían entonces. Aparte, existe el término *ishin* que significa renovación, pero quizá con un mayor énfasis en relación con cambio radical y total. La gente de esa época y los documentos de los primeros años del nuevo gobierno preferían denominar al proceso como *ishin*, en el sentido de renovación radical.

Aparte de "renovación" o "restauración", el acontecimiento se conoce también como "revolución", exitosa o frustrada, "transformación" o "reforma". Éstos son los términos bajo los que algunos estudiosos han pretendido caracterizar este hecho. El término revolución pone énfasis sobre los cambios estructurales ocurridos en esos años, y sobre el desplazamiento del grupo dominante feudal burocrático, por un nuevo grupo, que objetivamente representaba la tendencia capitalista independientemente de su origen social, que podía ser de los *samurai*, funcionarios de la burocracia feudal. En cambio, el término "transformación" o "reforma" indica la persistencia de privilegios de la vieja clase dominante dentro de una nueva estructura de poder absolutista. La vieja clase dominante se transforma gradualmente en una nueva. A mi modo de ver, estas categorizaciones dicotómicas sirven para fines de generalización a veces necesaria, pero son insuficientes para la comprensión cabal del acontecimiento en toda la especificidad del significado. Por lo tanto, independientemente de que la renovación resulta ser la correcta traducción de *ishin*, es conveniente usar el término también para caracterizar el acontecimiento; porque renovación tiene la connotación de revitalizar, concepto básico para la conciencia política de los japoneses aún en la época moderna.

<sup>2</sup> Una buena descripción de este régimen se encuentra en: Paul Akamatsu. *Meiji 1868. Revolución y contrarrevolución en Japón*. Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1977. También: Michiko Tanaka. *Movimientos campesinos en la formación del Japón moderno*, Colegio de México, 1976.

(*samurai*) dominaban sobre la población trabajadora de pequeños campesinos, artesanos y comerciantes. Entre los señores, el *shoogun*; generalísimo, y su gobierno sobresalían controlando casi una cuarta parte de tierra cultivable.<sup>3</sup> A principios del siglo xviii, la hegemonía del *shoogun* sobre los demás señores, incluyendo al *tenno*, emperador japonés, y su corte, era casi absoluta. La política exterior de aislamiento de hecho, significaba un estricto monopolio de las relaciones exteriores por el *shoogun*, y por lo tanto contribuyó al fortalecimiento de su poder.

Este régimen era sostenido en gran medida por impuestos anuales de la tierra, los cuales oscilaban alrededor del 35 al 40 por ciento de la cosecha. Durante el siglo xvii el ingreso de los señores por este concepto se incrementó debido al aumento de la producción en general, aunado al aumento de la extensión cultivable. Poniendo en práctica nuevas formas de tasación y recolección, se logró un incremento gradual aún en la primera mitad del siglo xviii. Sin embargo alrededor de 1755, el monto total de impuestos de la tierra alcanzó su grado máximo y comenzó a declinar en cifras absolutas.<sup>4</sup>

Esto fue el resultado, no tanto del hecho de que la producción agrícola dentro del nivel tecnológico dado alcanzó su límite máximo, sino que, por una parte, los movimientos campesinos de protesta hacían imposible el incremento relativo de la renta feudal, mientras el nivel de vida de los campesinos tendía a mejorar, y por otra parte, porque la formación de una clase media rural, formada por los terratenientes y la burguesía rural, desviaban los productos agregados.

Junto con la expansión de producción mercantil y de servicios comercializados, aparecieron alternativas de ocupación para los campesinos pobres o sin tierra. Esto creó la dificultad de conseguir jornaleros o sirvientes para labor y estimuló el desarrollo del sistema de arrendamiento de tierra, por un lado, y la aparición de las llamadas tierras devastadas, tierras abandonadas sin cultivar por falta de mano de obra o por falta de recursos para reclamarlas después de alguna calamidad natural, por el otro. Esto incidió en la disminución de los impuestos anuales de la tierra.

Tanto el *shoogun* como los demás señores sufrían constantes déficits, por lo cual tuvieron que recurrir a subsidios y préstamos. En algunos casos el monto de sus deudas contraídas con los grandes comerciantes de Osaka, el centro económico, y Edo, era varias veces mayor a su ingreso anual.

Como medida para superar la dificultad financiera, los señores trataron de establecer el control sobre la economía del mercado por medio de licencias, impuestos y "regalos" forzosos. Se trató de estabilizar los precios para detener el aumento del egreso anual de los señores y de sus funcionarios (*samurai*) que vivían a sueldo fijo. Cuando se vio claro que esta medida no tuvo efecto, trataron de controlar el mecanismo de distribución mediante licencias

<sup>3</sup> Kodama Koota, ed. *Jyoodzyun nijonshi nenpyoo*, p. 20.

<sup>4</sup> Furushima Toshio. *Kinsee nijon noogyoo no koodzoo*, Tokio daigaku Shuppankai, 1978; Oishi Shindzaburoo. *Kyoojo kaikaku no keedzai seesaku*. Ochanomidzu shoboo, 1975. 2a. ed.

y monopolios directos de compra-venta. Finalmente, algunos señores trataron de reglamentar la producción mercantil y aun intentaron intervenir directamente en la producción. Estas medidas, sin embargo, solían provocar levantamientos populares que involucraban a extensas zonas.

El *shoogun* y los señores trataron de remediar la situación por medio de reformas de carácter político, administrativo y económico.<sup>5</sup> Estas reformas solían ser ambivalentes porque, por una parte, se proponía reforzar el orden feudal, pero, por otra, adaptarse a la nueva situación de desarrollo mercantil, asimismo, se pretendió establecer el poder absoluto.

A través de diferentes intentos para reforzar el régimen, se formó un nuevo tipo de funcionarios y pensadores, con una visión racional y pragmática. La mayoría de ellos ocuparon altos cargos de responsabilidad, sin tener el rango familiar correspondiente según la costumbre establecida. Posteriormente, entre ellos surgieron los organizadores del movimiento anti-*shogunato* y los constructores del nuevo Estado moderno.

Sin embargo, reflejando la existencia de tendencias antagónicas en el gobierno del *shoogun*, la política de los nuevos funcionarios era errática, pues la situación de los demás señores era similar. A pesar de ello, algunos señores relativamente grandes, que lograron su base financiera de una u otra forma (contrabandos, reclamación de la tierra, monopolio comercial del azúcar, por ejemplo, etc.), llegaron a tener una mayor autosuficiencia política y económica. Estos patrocinaron estudios clásicos confucianos, y bajo su protección, en las provincias se desarrollaron las escuelas de estudios nacionales (*Kokugaku*), en las cuales se predicaba la veneración del *tenno* como la máxima autoridad espiritual y la fuente de legitimación del poder.

### 3. SITUACIÓN INTERNACIONAL

El periodo de historia japonesa que se examina en el presente trabajo corresponde a la última etapa de la expansión colonialista de la Europa Occidental capitalista.

Para ese entonces, los Estados Unidos figuraban ya como una nueva potencia colonialista después de la experiencia de la guerra con México. Se llevaban a cabo las últimas guerras de conquista colonial en África, Turquía, Afganistán e Indochina; en tanto que nuevas naciones en América Latina trataban de afirmar su independencia del viejo colonialismo ibérico. Por otro lado, la Rebelión de los Cipayos de 1858 en India, marcó una de las últimas resistencias violentas importantes habidas en ese subcontinente en mucho tiempo. Mientras que en Asia Oriental, durante la primera mitad del siglo XIX, China fue el foco de atención de todas las potencias occidentales, y su derrota militar en la Guerra de Opio de 1840, junto con la conclusión del

<sup>5</sup> Por ejemplo, las reformas de Kansei, de Tempoo y de Ansei que se llevaron a cabo bajo el *shogunato*.

tratado desigual en Nankin, en 1842, pusieron al país en una situación de semicolonía por más de un siglo.

La resonancia del expansionismo europeo capitalista llegó a Japón desde el Norte. A fines del siglo XVIII, el Imperio ruso extendió su frontera hasta el Pacífico y envió varias misiones de exploración en el Mar de Japón y Okhotsk, sondeando la posibilidad de establecer relaciones comerciales con Japón. Las misiones fueron atendidas amistosamente pero el *shoogun* no aceptó las proposiciones de comercio. Los funcionarios del gobierno del *shoogun* y hombres informados de la situación europea y del mundo, trataron de llamar la atención del *shoogun* y demás señores sobre la necesidad de reforzar la fuerza marina y la defensa costera. El *shoogun* indicó entonces a los señores que llevaran a cabo esta labor de reforzamiento, lo cual agravó todavía más su problema financiero, y en 1825, ordenó atacar cualquier buque extranjero que intentara acercarse a la costa japonesa. Al mismo tiempo, se estableció una oficina para estudios de libros en holandés, para que, junto con las informaciones obtenidas de los comerciantes coreanos, chinos y holandeses y también de algunos libros extranjeros, conocieran la situación aproximada del mundo y de Asia.

La noticia de la derrota de China en la Guerra de Opio impresionó a los japoneses, quienes miraban a China como una potencia superior. País insular, Japón no había sufrido hacía mucho tiempo ninguna invasión militar ni de China ni de otros países, pero sí había recibido muchos elementos del continente y consideraba a China como un foco de civilización superior.

El *shoogun* ordenó en 1842, año en el cual se firmó el tratado desigual de Nankín, la abolición a la orden de ataque a buques extranjeros de 1825. Comenzaron a llegar barcos de Inglaterra, Francia y Estados Unidos especialmente a las islas de Ryukyuu. El rey de los Países Bajos recomendó al *shoogun* la "apertura" del país, para lo cual, algunos de los funcionarios más ilustrados del *shoogun* emprendieron la construcción de altos hornos para la producción de acero para armamento y buques; otros se dedicaron a organizar un ejército moderno con soldados reclutados entre hijos de campesinos acomodados. Sin embargo estas medidas de modernización se tropezaron con el conservadurismo y la desconfianza de la mayor parte de la burocracia feudal; finalmente, derrotados en la lucha de facciones, los reformadores fueron marginados.

Por lo tanto, aunque no fue un hecho totalmente inesperado, la llegada del comodoro norteamericano Perry y su demanda forzosa de "apertura" del país, tomó desprevenido a Japón.

Bajo al presión de las potencias occidentales, Japón firmó tratados de amistad en 1854 y comerciales en 1859, primero con los Estados Unidos y luego con otros países. Mediante estos tratados Japón se introdujo en el sistema capitalista mundial donde regían los principios de "libre" competencia, o sea, la total libertad de las compañías comerciales y colonizadoras del "Occidente" para operar en Asia, América Latina, África y otras zonas no "civilizadas".

Una de las consecuencias directas y más importantes de este cambio fue una acelerada reestructuración económica. Con el aumento en la exportación del hilo de seda<sup>6</sup> se incrementó rápidamente la cría del gusano de seda en las regiones de Tosa, Kanto y Tohoku. Entre los campesinos ricos (*goonoo*) y los comerciantes locales, surgieron intermediarios que relacionaban a los productores con los comerciantes extranjeros; estos intermediarios llegaron a financiar la producción estableciendo su control sobre los campesinos y las pequeñas industrias caseras del hilado de seda, lo cual aceleró la economía de mercado ya existente y estimuló la concentración de tierra en manos de grandes terratenientes.

Al mismo tiempo, las industrias textiles de seda comenzaron a declinar debido al alza en el precio de este hilo; en la industria textil de algodón, a pesar de la competencia con tela que se importaba, se incrementó la producción porque se logró adaptar telares a los tipos de hilos importados. En consecuencia, la producción doméstica de algodón recibió un fuerte golpe que provocó su posterior desaparición. A causa de la competencia con los artículos importados y por la necesidad de exportación, las pequeñas industrias caseras perdieron su independencia y cayeron bajo el control del capital comercial.

El comercio exterior aceleró el desarrollo de la economía mercantil libre. El gobierno del *shoogun* trató de establecer su control sobre este comercio, pero fracasó debido a la oposición tanto interna de los señores y de los comerciantes locales, como externa de las compañías extranjeras y sus gobiernos.<sup>7</sup>

COMERCIO EXTERIOR DE JAPÓN (1860-1868)  
(En mil yen)

Año	Importación				Exportación			
	Metales, medios de trans- portación	Materia- les para la indus- tria textil	Textiles de algodón	Otros	Total	Hilo de seda	Té	Total
1860	11		499	374	945	2 514	308	3 954
1861	144	107	687	400	1 494	1 831	448	2 682
1862	1 687	128	595	548	3 074	5 422	567	6 305
1863	1 252			1 632	3 701	8 824	541	10 554
1864	640		1 714	1 622	5 553	6 514	465	8 997
1865	643		4 706	5 759	13 153	15 449	1 777	17 467
1866								
1867	534	1 653	3 771	3 491	14 908	7 701	1 618	9 708
1868	360	1 677	2 542	2 237	10 693	10 364	3 581	15 553

<sup>6</sup> FUENTE: Unno, F., "Kaikōigo no dzairaisangyō no dōkō en Nijonrekishi (Tokyo, Iwanami, 1960) vol. 15, pp. 100-101.

<sup>7</sup> Una de las medidas más características en este sentido fue la Ordenanza Acerca del Paso Obligatorio por Edo de los Cinco Artículos para la Exportación de 1859.

Las relaciones comerciales con el extranjero produjeron también un alza general en los precios por ejemplo, el precio al menudeo de la sal en Osaka se multiplicó más de nueve veces de 1859 a 1867, el trigo aumentó seis y media y la soya casi ocho veces.<sup>8</sup> Esto se debió, entre otras cosas, a la salida de oro, a la movilización militar, al almacenamiento especulativo y al aumento brusco en la demanda de ciertos artículos a causa de la exportación. Esta situación provocó el descontento de la población, no sólo urbana sino también rural. El gobierno del *shoogun* trató de reforzar su poder mediante el uso de la autoridad moral del emperador, las reformas administrativas y militares, el control del comercio exterior, y el apoyo de los extranjeros, especialmente los franceses, en la última etapa del periodo. Sin embargo, estos intentos del *shoogun* causaron descontentos de distinta magnitud y su fracaso demostró, una vez más, la debilidad de este régimen.

Como antecedentes del movimiento de oposición al régimen, podemos indicar la existencia de tres ideologías alternativas a la ortodoxia confuciana. En primer lugar, la escuela nacionalista confuciana de Mito, lo cual propagaba la veneración del *tennoo* y su restauración como el jefe supremo del Estado por encima del *shoogun* y los señores. En segundo lugar, la escuela nacionalista shintoísta de Jirata que abogaba por el restablecimiento del gobierno directo del *tennoo*, según el modelo antiguo de este régimen. En tercer lugar, también entre las masas de la población, existía una corriente de pensamiento en favor de renovación (*yonaoshi*) que caracterizó a las religiones populares que surgieron a principios del siglo XIX y a varios levantamientos populares que demandaban la reparación del mundo a nombre de algún ser superior: Gran Dios, que corrige al Mundo, al Cielo y a otros. La conciencia de la necesidad de cambio surgió en diferentes capas de la población.

Sin embargo, ninguna de estas ideologías era activamente anti-*shoogun*. Mientras el poder del *shoogun* se legitimiza mediante la autoridad del *tennoo*, teóricamente superior, el *shogunato* no estaba en peligro y los pobres de las ciudades y los campesinos mantenían la ilusión de que en el dominio del *shoogun* se vivía mejor. Estas ideologías alternativas llegaron a servir como ideologías de movimiento anti-*shoogun* sólo después de la "apertura de los puertos", que causó desorden en el mecanismo de distribución y acumuló descontento social, y después del reforzamiento de la autoridad moral del *tennoo* por la iniciativa del mismo *shoogun*.

A partir de entonces, bajo la bandera anti-extranjera y *pro-tennoo*, ocurrie-

Según esta última, los productos que tendían a escasearse tales como cereales, aceite, cera, textil e hilo de seda habían de concentrarse primero en la capital, Estado, para satisfacer la demanda interna, y luego ser destinados para la exportación. No obstante, esta política implicaba la concentración de un mayor poder en manos del gobierno del *shoogun*.

<sup>8</sup> Por variadas razones, se produjo un alza de precios muy acelerada después de la reapertura de las relaciones comerciales con el extranjero. Por ejemplo, el precio de menudeo de la sal en el mercado de Osaka aumentó casi nueve veces; el del trigo, seis y media; y el de la soya, ocho veces. Kadzinishi Mitsusada, ed. *Nijon ni okeru Shijon shugui no seiritsu*. Tokyo daigaku shuppan-kai, 1964, Vol. 1, p. 167.

ron diferentes acciones directas que desafiaban a la autoridad del *shoogun*. Hubo actos de terrorismo contra los extranjeros e intento de golpe de Estado. Dos señores atacaron buques extranjeros contra el orden del *shoogun*, debido a esto, al final obtuvieron el edicto imperial secreto que les solicitó castigar al *shoogun* como enemigo del *tennoo*.

A través del enfrentamiento bélico con las fuerzas armadas occidentales, por un lado, y de las negociaciones diplomáticas, por el otro, tanto los funcionarios del *shogunato* como los dirigentes anti-*shoogun*, se dieron cuenta de la necesidad de unificar el poder y modernizar el país. Paralelamente, a partir del reconocimiento de la posición comercial inferior frente a las potencias occidentales y también debido a que el comercio exterior produjo efectos socioeconómicos destructivos, se dio la toma de conciencia nacionalista en la amplia capa de comerciantes, burguesía rural y pequeños productores mercantiles.<sup>9</sup> Además, el alza de precios de alimentos y otros artículos de primera necesidad, creó gran descontento entre la población urbana, incluyendo a los funcionarios feudales (*samurai*). Lo mismo ocurrió en las zonas rurales con la producción mercantil desarrollada. En 1866, el número de levantamientos populares rompió récord en todo el periodo del *shogunato* Tokugawa.

Hubo entonces dos propuestas diferentes para la formación del Estado nacional moderno. Tratando de convertir su hegemonía sobre los demás señores en poder absoluto, el gobierno del *shoogun* intentó unir su poder con la resurgida autoridad moral del *tennoo*. Dispuso monopolizar el comercio exterior a través del control de los cinco puertos e inició la formación de un ejército moderno y el establecimiento de industrias con un fuerte apoyo financiero francés. La propuesta de la oposición era ambigua, por lo menos al principio, en relación con el proyecto de modernización del país.

Los dirigentes anti-*shoogun* organizaron una alianza de los señores, en la cual estuvieron incluidos los dos señores que tenían experiencia bélica con las potencias occidentales y que habían iniciado también un programa de modernización del ejército, la marina y la industria. Pero el móvil de estos señores era conservador y deseaba reforzar sus prerrogativas feudales contra el abuso del *shoogun*. Las medidas absolutistas adoptadas apresuradamente por éste pusieron a los señores en su contra, favoreciendo a la causa anti-*shoogun*.

El estrato medio, la burguesía rural y los comerciantes constituían una fuerza importante en esta alianza y demandaban la centralización de poder como la forma de gobierno más apta para el emergente mercado nacional. Ellos ya habían adquirido la conciencia nacionalista por su reciente experiencia con los comerciantes extranjeros. La difusión del confucianismo, código moral de gobierno, predispuso a esta capa de población hacia el problema de gobierno y los asuntos del Estado.

<sup>9</sup> Acerca de la toma de conciencia política por la clase media rural ver: Michiko Tanaka. "La ambivalencia del estrato medio. Estudios de los *goonoo* en Japón en la época de la formación del estado moderno. *Estudios de Asia y Africa*, El Colegio de México, 1978. Vol. XIII, No. 1, pp. 1-39.

También participaron en la alianza los nobles de la corte del *tennoo* con poco sentido de la política real. Además, la circunstancia de descontento social generalizado también favoreció al triunfo de la fuerza anti-*shoogun*. Los dirigentes anti-*shoogun* conscientemente utilizaron la ilusión popular acerca del *tennoo* y de la "reparación del mundo", *yonaoshi*.<sup>10</sup> El *shogunato* Tokugawa terminó su existencia cuando el *shoogun* Ienobu "devolvió el poder" formalmente al *tennoo* Meidi, entonces joven de 16 años. En realidad, el grupo de dirigentes del movimiento anti-*shoogun* fue quien constituyó el nuevo gobierno.

#### 4. LA DETERMINACIÓN DEL PROYECTO NACIONAL DEL ESTADO MEIDI

Como el movimiento anti-*shoogun* abarcó diversos intereses, en un principio, el nuevo gobierno comprendía tendencias antagónicas. Por lo tanto, en los primeros años después de la Renovación, tuvo lugar el proceso de depuración de algunos elementos conservadores o reaccionarios, por un lado, y de elementos democráticos y liberales independientes, por el otro. Al mismo tiempo, se estaba dando el proceso de transición del proyecto inicial de absolutismo ilustrado hacia el absolutismo patriarcal o comunal, el cual se cristalizó en el llamado régimen del *tennoo* moderno<sup>11</sup> alrededor de 1890.

Durante la guerra civil de 1863 y 1869, tuvieron lugar movimientos populares que en sus demandas formularon un proyecto de gobierno benévolo muy de acuerdo con el ideal confuciano de los antiguos emperadores virtuosos. Los campesinos de la isla de Oki, bajo la dirección de los funcionarios aldeanos, intentaron "restablecer" el gobierno autóctono directo del *tennoo*, según el ideal de los estudios shintoístas. En 1868, millones de hombres y mujeres en grandes ciudades y pueblos participaron en un movimiento de éxtasis colectivo: salieron a la calle a bailar y entraron a las casas ajenas a comer y beber. Cantaban en voz alta canciones cómicas, llenas de doble sentido que siempre terminaban con el refrán: "¡Qué bueno que llegó la Renovación total!".

Sin embargo, desde un principio, el nuevo gobierno no intentaba ni podía

<sup>10</sup> Sobre la conciencia popular acerca de la "reparación del mundo (*yonaoshi*): Michiko Tanaka. "Yonaoshi-ikki. Movimientos campesinos en el periodo de la crisis del *shogunato* Tokugawa" en P. Mukherjee, ed. *Movimientos agrarios y cambio social en Asia y África*, El Colegio de México, 1974.

<sup>11</sup> El régimen del *tennoo*, *tennoo-see*, es la versión japonesa de monarquía. Bajo este régimen, el *tennoo* es soberano y gobierna el país por medio de la burocracia que le pertenece. Todos los poderes políticos emanan de él. Dentro de los derechos soberanos del *tennoo*, se pueden distinguir los siguientes: el derecho de creación y abolición de las instituciones; el de nombramiento de los funcionarios; el de supremo comando de la fuerza pública; el de la Justicia; el de la diplomacia; de la sucesión monárquica; etcétera. Estos derechos tuvieron diferentes grados de vigencia según el periodo histórico. El régimen de *tennoo* tuvo su expresión más típica en el antiguo Estado que surgió después de la Rebelión de Dzinshin, 672, y también en el Estado moderno absolutista que surgió después de la Renovación Meidi, 1868.

realizar el sueño popular. La ejecución de los dirigentes del Batallón de la Lanza Roja *Sekijoo Tai* simbolizó esta decisión. El Batallón se formó con elementos diversos: campesinos acomodados, burguesía rural, comerciantes e intelectuales rurales como sacerdotes, monjes y maestros. Era la avanzada del Ejército Imperial de Pacificación de la Región de Toosa, cuya tarea principal consistía en provocar levantamientos campesinos en los dominios de los señores pro-*shoogun*, para obtener un triunfo fácil contra los enemigos debilitados por el problema doméstico.

El Batallón prometía la reducción de la mitad del impuesto sobre la tierra bajo el nuevo gobierno del *tennoo*. Sin embargo, el gobierno del *tennoo*, igual que el *shogunato*, tuvo que depender del impuesto sobre la tierra como fuente financiera principal, y su necesidad del egreso crecía. Por lo tanto, después de servir a los fines previstos, el Batallón se disolvió y sus dirigentes fueron castigados por haber realizado falsa propaganda. El hecho de que alrededor de 1873 estallara un número de levantamientos populares superior al récord anual marcado en el periodo Tempoo bajo el *shogunato*, indica que el nuevo gobierno no correspondió a la expectativa popular.<sup>12</sup>

También descartó pronto la posibilidad de que se reafirmaran los señores anti-*shoogun*. Ellos no eran en realidad los principales autores de la Renovación, sino vasallos funcionarios de sus gobiernos y estos últimos estaban a favor de la creación de un poder central fuerte. El proyecto de formar un gobierno de la federación de grandes señores no obtuvo apoyo de los dirigentes del movimiento anti-*shoogun*. La preocupación mayor de estos últimos era asegurar un espacio entre las naciones que se erigían una al lado de otra y para lograr este fin, según ellos, era necesario establecer un poder absoluto apoyado por un aparato estatal centralizado y con fuerte cohesión interna. Para ese entonces ya existía el *tennoo* como médula de la concentración del poder. Pero este movimiento no trataba de restaurar el régimen de gobierno directo del *tennoo*, aunque en un principio algunos nobles de la corte del *tennoo* y organizadores del movimiento anti-*shoogun*, bajo influencia de los estudios nacionales de Jirata, trataron de recrear las oficinas antiguas del gobierno e introducir el shintoísmo como religión estatal y persiguieron al budismo y a otras religiones. Estas medidas no respondieron a la necesidad real y pronto fueron abandonadas.

El traslado de la capital de Kioto a Tokio simbolizó la pérdida de la influencia de la nobleza de la corte del *tennoo*. Junto con esto, se descartó el proyecto de un Estado utópico shintoísta que habría de realizarse por medio de la "restauración" del antiguo régimen del *tennoo*; la restauración de algo que existió en el pasado muy remoto, en realidad era proyección en el pasado del Estado shintoísta ideal y era el intento de legitimización de cambios radicales y aún revolucionarios en nombre del pasado.<sup>13</sup>

<sup>12</sup> Aoki Koodyi. *Jyakushoo ikki no nendyi-teki kenkyuu*. (Tokio, Shinsee-sha, 1976) y *Meidi noomin soodzo no nendyi-teki kenkyuu*, Tokio, Shinsee-sha, 1969.

<sup>13</sup> Acerca de la corriente restoracionista del periodo: Harootunian, Harry D. *Towards Restoration. The Growth of Political Consciousness in Tokugawa Japan*. Berkeley, California, 1970; Haga Noboru. *Bakumatsu no kokugaku*. Tokio.

Así quedó como base social de la Renovación el estrato medio del *shoogunato*, principalmente los comerciantes y los *goonoo*, una especie de burguesía rural, y los funcionarios de la burocracia feudal, los *samurai*.

En los primeros años después de la Renovación, el apoyo del estrato medio era muy importante. El nuevo gobierno no disponía de un aparato de Estado organizado ni de una fuerza de coerción unificada. Por lo tanto, a pesar de su propósito de establecer el poder absoluto, el nuevo gobierno dejó todas las funciones del Estado en niveles inferiores: en las manos de los mismos funcionarios locales del *shogunato*. Un aparato de Estado moderno tenía que sostenerse por la vieja organización administrativa basada en las comunidades aldeanas.

Algunos funcionarios locales encabezaron protestas populares como jefes de las comunidades aldeanas, otros ofrecieron su colaboración voluntaria para el nuevo gobierno central. Aunque todos trataron de ampliar la sociedad civil y proponían establecer el proyecto democrático del Estado centralizado que garantizara el autogobierno local. Por eso, cuando advirtieron que el nuevo gobierno estaba resuelto a implantar el poder absoluto y las instituciones centralizadas, protestaron contra este proyecto por medio del Movimiento por la Libertad y los Derechos del Pueblo. En el curso de este movimiento hubo diferentes propuestas, recomendaciones y peticiones que se referían a la política interna y externa, por ejemplo, se propuso una alternativa para la Reforma de Impuesto sobre la tierra, en la prefectura de Nagano y diversos proyectos de la Constitución en muchas partes del país. La derrota del Movimiento por la Libertad y Derechos del Pueblo hacia 1885, simbolizó el fracaso del proyecto democrático del Estado.

Al mismo tiempo, a través de la confrontación con este movimiento democrático y también con la conciencia surgida del movimiento socialista en Europa Occidental (La Comuna de París de 1871; el movimiento socialdemócrata en Alemania; y en Rusia, el terrorismo de izquierda ejemplificado por el asesinato del Zar Alejandro II en 1881), los dirigentes ex-*samurai* de la Renovación revisaron un proyecto inicial de absolutismo ilustrado y elaboraron una nueva variación del absolutismo de Estado, el régimen del *tennoo* moderno (*Kindai tennoo-see*).

Cuando cayó el *shogunato*, se destruyó, si bien gradualmente, la base socio-económica de la clase *samurai*. Los dirigentes de la Renovación provenían en su mayoría de esta clase. No obstante, en cierta manera eran libres del marco ideológico del *shogunato*: unos habían tenido la experiencia en las reformas de los dominios como promotores de la política mercantilista y absolutista; otros, habían cortado el lazo de lealtad feudal hacia un determinado dominio para poder actuar efectivamente bajo la circunstancia de la emergencia nacional. Entre estos últimos estaban Yoshida Shooin, Sakuma Shoozan y otros intelectuales que formularon políticas nacionales y prepararon muchos dirigentes de la Renovación y del gobierno que surgió posteriormente. La liquidación de la clase señorial y su burocracia estaba incluida en su programa, y con esto se trató de transformar la organización de gobierno

feudal, dispersa en una estructura de administración integrada y centralizada. El nuevo gobierno ofreció empleos en el aparato estatal en formación (ejército, policía, escuelas, burocracia civil, correo) para exfuncionarios del *shogunato*; sin embargo, no todos pudieron encontrar acomodo. Tampoco todos estuvieron de acuerdo con la política autocrática del nuevo gobierno. Después de la Renovación, eran los dirigentes de Satsuma y Chooshuu, los dos dominios que habían iniciado la modernización de su economía y ejército, quienes ejercían mayor influencia en el ejercicio del poder central y en el diseño del nuevo Estado.

Los dirigentes de los demás dominios y los que habían negado el lazo de lealtad feudal con algún dominio particular se quedaron marginados de las decisiones importantes del poder.

Especialmente los *samurai*, que lucharon en la guerra civil, esperaban gratificaciones y éstas no se distribuían equitativamente, sino según la influencia que los dirigentes ejercían en el gobierno central. Esta fue una de las razones más importantes, por las cuales ocurrieron rebeliones de los *ex-samurai* marginados alrededor de 1878. Estas rebeliones fueron sometidas por un nuevo ejército del gobierno central, hecho que indica el surgimiento de una fuerza de coerción pública eficiente. Una parte de los *ex-samurai* marginados participaron en el Movimiento por la Libertad y los Derechos del Pueblo, defendiendo el proyecto del Estado centralizado democrático contra el proyecto absolutista y autocrático.

## 5. LA LEGITIMACIÓN DEL PODER

Como ya mencionamos antes, la mayor preocupación de los líderes del nuevo gobierno era crear un país con fuerte cohesión interna para evitar que las potencias occidentales subordinaran al país. Para ello, era imperativo construir una nación japonesa igualmente poderosa que éstas. Según el proyecto absolutista que predominó, esto significa concentrar todo el poder político en el *tennoo*, o más bien, en un pequeño grupo de dirigentes políticos que en nombre de éste gobernaba al país.

Para legitimizar el poder absoluto se recurrió a los valores tradicionales: a la divinidad del *tennoo* en términos *shintoiistas* y a su autoridad moral en términos confucianos. Pero también se recurrió a la civilización occidental como medio de afianzamiento de la superioridad cultural del centro y de arriba. En efecto, entre el pueblo se habían difundido desde fines del siglo xvii el culto a la Diosa del Sol de Ise, no tanto como la ancestra del *tennoo*, sino como la patrona de actividades agrícolas. Los guías de peregrinos del Santuario de Ise distribuían anualmente el calendario, instrumento importante para la agricultura. Al mismo tiempo, bajo la influencia de los estudios nacionales, la autoridad moral del *tennoo* como jefe legítimo del país había sido reconocida entre el estrato medio rural de ciertas provincias. Sin embargo, la idea del *tennoo* como soberano quien ejerce el poder secular requería

una mayor articulación y necesitó tiempo para arraigarse en la mente popular. En cuanto a la tradición confuciana, la piedad filial era el meollo de su ideología y la base para mantener el orden social entre la masa de población bajo el *shogunato*, que de nuevo habría de servir para la legitimación y mantenimiento del orden social bajo el régimen del *tennoo* absolutista.

En el anuncio para la población del Noreste del país acerca del "restablecimiento" del gobierno del *tennoo* de 1868, se informó que en este país existía el *tennoo*, descendiente de la Diosa del Sol Amateratsu "y que era el padre y la madre de la nación japonesa".<sup>14</sup> De esta manera se sustentó el carácter divino del *tennoo* y se le dio, a la vez, legitimidad fundada en la perpetuidad del linaje. La relación que se establecía entre el pueblo y este soberano divino no pertenecía al orden político sino al moral y sentimental.

El juramento sobre los cinco principios de gobierno del mismo año dirigido fundamentalmente hacia los funcionarios del Estado, terminó con la siguiente llamada del *tennoo* a sus súbditos: "Para llevar a cabo la transformación nunca antes conocida en nuestro país, yo soy el primero en dar el ejemplo estableciendo el fundamento de la nación por medio del juramento a los Dioses de la Tierra y del Cielo, y señalando el camino de protección y seguridad para todo el pueblo. Os pido que coopereis y os esforceis de acuerdo con estos principios".<sup>15</sup>

En este juramento el *tennoo* aparece más bien como el supremo sacerdote, el primero en invocar a los dioses, y sirve de ejemplo a todos los funcionarios del gobierno. La santificación y absolutización del *tennoo* avanzó gradualmente.

En un principio, hubo un intento de convertir el shintoísmo en la religión estatal en detrimento del budismo y del cristianismo. Sin embargo, esta política exclusivista fue abandonada debido a la protesta nacional y extranjera, dando por resultado que el shintoísmo fuera declarado no como religión sino como ritos nacionales, y por lo tanto, compatible con la libertad religiosa que era un elemento considerado como uno de los requisitos del Estado moderno. No obstante, el culto shintoísta constituyó una nueva religión del Estado moderno japonés que santificó al *tennoo* y, por asociación a la burocracia.

Se llevó a cabo una mayor institucionalización del culto milenarista y la jerarquización de cientos de miles de deidades y la clasificación oficial de santuarios. Sin embargo, esta centralización del culto shintoísta no tuvo efectos inmediatos. Sólo después de la Guerra Ruso-Japonesa, cuando el Santuario de Yasukuni se estableció para las almas de soldados caídos en combate, el culto shintoísta popular se encadenó efectivamente con el culto shintoísta del Estado.<sup>16</sup> Según la creencia popular, las almas de las personas muertas todavía jóvenes podían causar daños. Para evitar que esto ocurriera

<sup>14</sup> Takabatake Michietoshi et al., eds., *Política y pensamiento político en Japón*, 1968-1978. El Colegio de México, en preparación. Vol. 1.

<sup>15</sup> *Idem*.

<sup>16</sup> Idokawa Daikichi, *Meidyino bunka*. Tokio, Iwanami, 1970.

había que venerarlas. Anteriormente, cada aldea veneraba a sus muertos y, los efectos tanto, benéficos como dañinos de estas almas guardaban circunscritos dentro de los límites de su territorio. El Santuario de Yasukuni concentró a las almas de todos los muertos bajo la administración estatal. Los muertos eran héroes de la nación, y sus almas, protectoras de la patria. Las miradas de los aldeanos se concentraban en el Santuario a través de la veneración de sus muertos allí celebrados.

En 1868, el gobierno publicó ordenanzas dirigidas hacia la mesa de población en cinco tableros. Estas reiteraron las normas sociales y morales establecidas bajo el *shogunato*.<sup>17</sup> Igual que los reformadores del *shogunato*, el nuevo gobierno escogió “modelos” de las virtudes confucianas, particularmente de la piedad filial entre el estrato más bajo de la población por ejemplo, los arrendatarios y jornaleros, y otorgó premios a éstos en nombre del *tennoo*. El *tennoo* se equipara con la figura de un padre para una nación y por lo tanto, todos los súbditos deben obedecerle con reverencia filial.

La formulación definitiva del poder absoluto del *tennoo* la podemos encontrar en la Constitución Meidiyi de 1889 y en el Edicto de Enseñanza de 1890. La constitución estableció que “el *tennoo* era sagrado e inviolable en virtud de las glorias de sus antepasados”.<sup>18</sup> El artículo cuatro determinó que el *tennoo* era la cabeza del Imperio; reunía en sí los derechos de soberanía, los cuales, según el preámbulo de la Constitución heredó de sus antecesores, y legará a sus descendientes.

Estos derechos de soberanía del Estado, sin embargo, los ejercía de acuerdo con las disposiciones de la Constitución, según el artículo cuatro. O sea, la soberanía absoluta del *tennoo* se limita por la Constitución que él mismo otorga al pueblo. En el preámbulo se pone énfasis sobre la continuidad del linaje del *tennoo*, la cual se presenta como la garantía de su virtud.

Por otra parte, el edicto de Enseñanza puso énfasis sobre la virtud confuciana, la lealtad y piedad filial, como la base del Imperio y señala a los antepasados como ejemplos morales. Los descendientes imperiales, al igual que los súbditos, tenían que seguir “la enseñanza legada por los antepasados imperiales, infalibles en todas las edades y verdaderas en todos los lugares”.<sup>19</sup>

Los dirigentes del Estado Meidiyi consagraron la ideología oficial patriarcal en estos documentos. Al elaborarlos, tomaron en cuenta elementos claves de la tradición popular relacionados con la continuidad de la familia para facilitar el arraigamiento de esta ideología: el culto a los antepasados y la piedad filial.

## 6. EL DISEÑO DEL APARATO ESTATAL

Para ejercer el poder absoluto, se formó un aparato estatal centralizado. Los dirigentes políticos veían la necesidad de crear una burocracia centrali-

<sup>17</sup> Takabatake, *op. cit.*

<sup>18</sup> *Idem.*

<sup>19</sup> *Idem.*

zada que sirviera como instrumento del poder soberano. Para diseñar el aparato estatal con nuevas instituciones y órganos de gobierno, se enviaron diferentes misiones al extranjero para estudiar modelos occidentales, de los cuales los líderes de Meidiy prefirieron el Estado autoritario de Prusia.

Las nuevas instituciones y la burocracia central habían de servir como agentes de difusión de la civilización occidental. Como se mencionó anteriormente, una de las fuentes de legitimación del poder absoluto era la superioridad cultural. De esta manera, al igual que durante la época antigua, la corte imperial fue la primera en asimilar la civilización china y afirmar su predominio sobre los demás jefes locales al difundir los últimos avances del progreso, la propagación de la civilización occidental sirvió para que al constituirse el nuevo Estado bajo el régimen del *tennoo* moderno, éste sirviera para afirmar su superioridad.

Es interesante analizar el Juramento de los cinco principios de 1868 y el Decreto del sistema de Educación Pública de 1872. El quinto juramento decía lo siguiente: "Se buscará el conocimiento en el mundo exterior para fortalecer el fundamento del Imperio".<sup>20</sup> El decreto declaraba además que "la población en general, nobles, guerreros, campesinos, artesanos, comerciantes, mujeres y menores, deberán conjuntar sus esfuerzos para que no haya ningún analfabeta en su hogar ni ningún hogar iletrado en su poblado". Por otro lado, criticaba los estudios tradicionales al considerarlos como discusión vacía, y recomendaba difundir la civilización y el desarrollo de la tecnología. Estas últimas obviamente habían de aprenderse del Occidente por medio del envío de becarios del Estado, cuya misión consistiría en traer nuevos conocimientos del extranjero.<sup>21</sup>

En cuanto al sistema del gobierno, las nuevas autoridades trataron de establecer un control administrativo directo que alcanzara hasta los más bajos estratos locales. Mediante el registro de la población de 1872 que abarcó a todos los habitantes, sin distinción de status social, según el principio territorial se trató de reorganizar unidades administrativas. Comenzaron a agrupar mecánicamente un determinado número de familias en una unidad y varias de estas unidades en una división administrativa superior. El propósito era medir los lazos tradicionales de la comunidad y la influencia de los jefes locales. Sin embargo, pronto se dieron cuenta de que era imposible realizar tal medida, debido a que:

<sup>20</sup> *Idem.*

<sup>21</sup> Una de las actividades más importantes de las universidades públicas consistía precisamente el cumplimiento de esta tarea. Más tarde cuando parecía aceptarse ampliamente la ecuación errónea que equiparaba lo occidental como lo superior, se produjo la reacción de nacionalismo cultural entre los pensadores y críticos de arte, por ejemplo, Okakura Tenshin. Sin embargo, en el ámbito académico, la aceptación poco crítica de los métodos y teorías originados en Europa o Estados Unidos no ha sido superada. Yanagita Kunio fue uno de los investigadores más conscientes de este problema. Por ejemplo, la revista *Yanagita Kunio Kenkyuu* refleja uno de estos problemas. En la década de los setenta hubo en Japón diferentes discusiones referentes a estos esfuerzos. Sobre esta revista, ver: M. Tanaka. "Yanagita Kunio y sus estudios de la cultura Folk." EAA. El Colegio de México, 1974, vol. IX, No. 1 y 2.

En primer lugar, el nuevo gobierno necesitaba el apoyo de los jefes locales, especialmente para obtener el financiamiento que permitiera establecer nuevas instituciones obligatorias como la escuela y oficinas locales de la policía, la tesorería, el correo, los bomberos, etc., para las cuales el gobierno central no disponía de recursos económicos.

En segundo lugar, ocurrieron movimientos campesinos en defensa del interés de la comunidad y de los principios de autogobierno relativo.

En tercer lugar, los dirigentes políticos se dieron cuenta de la conveniencia de conservar las comunidades agrarias como la base social del Estado absolutista. Por medio de la experiencia del movimiento por la Libertad y Derechos del Pueblo aprendieron que el desarrollo de la sociedad civil podía amenazar la realización del proyecto absolutista del Estado. Además, el surgimiento de movimientos socialistas en Europa Occidental y el terrorismo político en Rusia, les advertían la necesidad de tomar medidas preventivas para que la masa de la población no recibiera influencias de estas ideologías. Ito, Yamagata, Shinagawa y otros dirigentes coincidieron en la importancia de mantener y reforzar la comunidad aldeana y la familia patriarcal para tales fines. La Constitución Meidi y el Edicto de Enseñanza reflejan estas preocupaciones. Es simbólico que estos documentos se publicaran al mismo tiempo que se estableció la Dieta, el órgano legislativo de representación popular restringida.

## 7. EL EJERCICIO DEL PODER

Las políticas fundamentales del Estado Meidi correspondieron al proyecto nacional general: en lo económico, su lema fue, "Enriquecer al país, fortalecer el ejército." Si al comienzo del desarrollo moderno se hizo un llamado a la industrialización entre el grueso de la población, incluyendo el estrato medio rural y los *ex-samurai*, pronto la política oficial se definió en favor del gran capital. El gobierno mismo estableció fábricas-modelo, por ejemplo, en la industria textil, para después venderlas a las compañías privadas a un precio rebajado. En otras ramas de actividades económicas como el transporte marítimo y el comercio exterior, el gobierno ofreció subsidios y facilidades para favorecer a las compañías nacionales. Pero frente a las empresas pequeñas y locales, siempre se favorecía a las grandes y centrales. Esta política económica se justificó por imperativos políticos y por la necesidad de asegurar la defensa del interés nacional.

En el aspecto cultural, la superioridad de la civilización occidental quedó grabada profundamente en la mente de los dirigentes del Estado Meidi. A pesar de poseer una conciencia nacionalista, debido tal vez a un fuerte deseo por fortalecer al país, estuvieron en todo momento convencidos de la necesidad de asimilar la civilización occidental. Hubo, desde luego, reacciones también contra la influencia occidental, pero bajo el lema de: "El espíritu japonés, la tecnología occidental" estas reacciones se circunscribieron al orden moral y emocional. Sólo muy pocos tuvieron ojos críticos para la tecnología

misma y juzgaron a fondo la filosofía que favorecía su desenvolvimiento en Europa Occidental.

En este sentido, el incidente del envenenamiento del cobre de la mina de Ashio acaecido en la década de 1890 simbolizó la política de desarrollo económico y tecnológico del Estado absolutista del *tennoo*. En defensa de los intereses de cientos de miles de campesinos afectados por el agua envenenada, Tanaka Shoodzoo, el jefe de una de las comunidades afectadas, presentó una petición directamente al *tennoo*. El resultado fue nulo y el peticionario, quien agotó sus recursos personales para organizar un movimiento de denuncia y protesta, murió en la pobreza y abandono.

En lo concerniente a la política exterior, la edificación del proyecto nacional, llevó consigo denodados esfuerzos para lograr igualarse con los países occidentales avanzados. Mediante la asimilación de sus valores y el trasplante de sus instituciones, pretendió obtener la revisión de los tratados desiguales, meta que sólo pudo ser lograda a fines del siglo XIX. En cambio, en sus relaciones con los países vecinos de Asia, muy pronto adoptó una política colonialista similar a la de las potencias occidentales. En un principio existió también la posibilidad de asumir otra posición en relación con Corea y China: mostrar solidaridad con su lucha de liberación nacional y contra el régimen feudal. Sin embargo, entre los políticos que tuvieron esta postura, pronto llegó a dominar la convicción acerca de la misión civilizadora de Japón hacia los pueblos vecinos; entonces, en el pensamiento político occidental del siglo XIX, Asia quedó convertida en sinónimo de atraso e inmovilidad. En este contexto cobra fuerza el anhelo del gobierno Meidi: "Abandonar Asia y entrar a Europa" como el objetivo primordial de la política exterior del país. Por eso, la conclusión del Pacto de Alianza con Gran Bretaña en 1902, después del triunfo en la guerra contra China en 1895, fue considerado uno de los grandes éxitos de la diplomacia del Estado Meidi.

Finalmente, en relación con la política interna, aparentemente existió la yuxtaposición de las instituciones modernas propias para la monarquía burguesa y las organizaciones comunales o patriarcales. Pero en realidad, estas últimas habían sido redefinidas dentro del marco del Estado burgués. En otras palabras, la institucionalización del principio comunal constituía la característica principal del régimen de *tennoo* moderno.

Según Judyita Shoodzoo, politólogo japonés, las consecuencias lógicas de la aplicación de este principio son las siguientes: en primer lugar, al negar cualquier antagonismo u oposición al poder, se niega el Estado mismo como el poder político específico. Esto conduce a la extensión ilimitada del poder y a su intervención aún en la esfera privada y cotidiana. En segundo lugar, al explicar la particularidad japonesa por la característica moral de la sociedad tradicional de la comunidad aldeana, no hay lugar para tener principios universales compartidos con otras naciones. Las relaciones internacionales se interpretan como aquellas que se establecen entre Japón, nación moral y el resto del mundo amoral. Los países extranjeros se clasifican entre los que podrían ser objetos de conversión moral y los que se excluyen de la posibilidad de conversión y, por lo tanto, objetos de cualquier acción incluyendo la

violencia. En tercer lugar, si las consideraciones sentimentales o personalistas pueden amortiguar el antagonismo político, este último también puede influir en las relaciones sentimentales y personales. El uso de la comunidad para regular el antagonismo político podría producir división y disolución de la misma comunidad.